

ría general a una persona de dudosa trayectoria y haber actuado con excesiva agresividad en el tramo final de su campaña. Pero lo más pernicioso es que ha dejado que un sector muy conservador y cargado de prejuicios penetre su entorno, alejándola del centro político que necesita si quiere ganar una segunda vuelta alguna vez.

Kenji Fujimori –el congresista más votado de Fuerza Popular– parece haber entendido que las posiciones extremistas que hoy rodean a su hermana solo terminarán arrinconándola. Sus planteamientos a favor de una relación constructiva con el gobierno y a favor de la libertad de prensa caen bien entre fujimoristas moderados e independientes. Su posición frente a la unión civil y a favor de una investigación en el Caso Sodalicio lo acercan a la juventud. Sus propuestas en el campo del agua y su aprendizaje del quechua incrementan su potencial electoral.

No está claro aún cuán profundas son las convicciones ideológicas que está revelando en estos días el joven Kenji y cuánto hay de cálculo político en búsqueda del ansiado indulto a su padre, pero no cabe duda de que la eventual salida de prisión del ex mandatario podría inclinar la balanza del liderazgo de Fuerza Popular en favor del menor de los Fujimori. Por eso, se entiende aun menos qué busca Keiko al enfrentarse con la prensa o si solo se está dejando llevar por los sectores más autoritarios y retrógrados de su entorno. ■



ILUSTRACIÓN: GIOVANNI TAZZA